

por la espalda, es necesario que sea muy buena, muy valiente, muy resuelta y muy familiarizada con los peligros; pero á proporcion que este se aumenta, se aumenta tambien su valor, considerandose superior á la infantería, pero si esta se manifiesta firme, la caballería vacila, y si á la primera carga es rechazada, y sucesivamente la segunda, la infantería tomará valor, y entonces en circunstancias iguales, es difícil que salga airosa la caballería.

Sean cuales fueren las circunstancias en que se encuentre la caballería ó la infantería, es preciso contar con la fuerza moral y física de los hombres, con la impresion de los sentidos y con el valor verdadero de las cosas, pues para mirar con desprecio y sangre fría los peligros, se necesita un grande hábito de disciplina, y un gran vigor de alma, y para arrojarse en medio de ellos, basta un instante de furor y de entusiasmo.

Lo que aquí indicamos es suficiente para combinar el efecto de los ataques dados ó recibidos por ambas armas, pero es necesario tener en consideracion que la infantería puede ser atacada por algun cuerpo de coraceros, y entonces varian las circunstancias, y es necesario meditar la defensa, por la superioridad de la armadura del enemigo atacante, teniendo presente que la bala de fusil á cien varas de distancia, ó de punto en blanco, no respeta la coraza, y la pasa, sea de metal ó de acero; pero á tiro largo solo la abolla y causa contusion.

Tambien hay que advertir que si la caballería es atacada por la infantería armada con fusiles de seis á diez tiros (invencion moderna) entonces la caballería concluirá en un momento por la viveza del fuego.

Y para demostrar hasta qué punto es superior la infantería á la caballería en ciertos casos, citaremos aquí el pasage siguiente, acaecido en 9 de Setiembre de 1812

Hallándose el ejército Francés al frente de Mojaisk, una guerrilla de cincuenta cazadores del 33, mandada por un oficial, y llevada de un ardor de valentía, se arrojó sobre la caballería Rusa, que se componia de algunos miles, y estaba formada sobre la cresta de una montaña, y al instante varios escuadrones se mueven y envuelven aquel puñado de valientes, que apelotonándose al momento, hicieron frente y fuego á todos lados, y á pesar de hallarse en una llanura descubierta, la caballería Rusa fué rechazada por la resistencia valiente y audaz de la infantería, que la obligó á retirarse, dejando el campo de batalla á un puñado de valientes. ¡Cuánto vale una buena infantería!

Una carga de caballería contra infantería, formada en cuadros ó columnas, es una operacion muy critica, y para emprenderla se necesita mucho cálculo y meditacion para combinar su ejecucion, porque una vez emprendida, con dificultad hay tiempo para enmendar alguna falta, y particularmente cuando el enemigo se halla á bastante distancia, y en este caso el movimiento se principiará al paso hasta cierta distancia; al trote, otra menor; al galope, otra menor; á la carrera, otra mas corta, y al escape, á cien varas del enemigo; atendiendo de preferencia á la clase de terreno que se pisa, si tiene desigualdades, piedras, arbustos ú otros obstáculos, ó está atascoso, porque en semejantes terrenos los caballos se fatigan.

Al romper el movimiento de la carga, la tropa hará un ademan con el sable ó espada, como en actitud de ponerse en guardia, para imponer á la infantería con el brillo de las armas, y al emprender el escape se inclinará el ginete sobre la brida, tendiendo el brazo y la espada sobre la crin del caballo, para presentar menos objeto en el tránsito, y librarse de algunos tiros del enemigo.



## CAPITULO XII.

DE LA RETIRADA DE UN EJÉRCITO DE UN PAIS Ó DE UN CAMPO DE BATALLA EN CUADROS, COLUMNAS Ó ESCALONES, FORMANDO LÍNEAS CONCÉNTRICAS Ó ESCÉNTRICAS.

Las retiradas son de dos clases: falsas y verdaderas. Las primeras son aquellas que un general hace con su ejército para sacar á su contrario de sus posiciones ó campamentos para obligarlo á aceptar una batalla ó que abandone los puntos en que no lo podía batir, y las segundas son aquellas que ejecuta un ejército á consecuencia de una derrota que ha sufrido. Estas son las mas críticas y delicadas por la importancia de su objeto, y las que mas imperiosamente exigen de parte del general que las ejecuta todos los recursos del arte de la guerra, serenidad y sangre fría, energía, constancia y valor, y no desesperar de la suerte, porque hay casos en la guerra que es necesario dejar á la fortuna su parte. Muchos generales se han distinguido en ejecutar movimientos estratégicos y ganar batallas; pero muy pocos son los que han sabido hacer frente á un revés de la fortuna, ordenando una retirada convenientemente para salvar á un ejército batido de su total destruccion. Esta es una operacion de las mas árduas de la guerra, que escige los socorros del arte y de la fortificacion pasagera, porque da lugar á multiplicados combates para contener al enemigo que persigue la retirada en un punto antes de pasar á otro para que no se anticipe, impidiendo al mismo tiempo que destaque algunos cuerpos por los flancos.

Si á retaguardia en el camino se encuentran algunos puntos elevados ó pasos estrechos, con la mayor presteza se dirigirán los ingenieros á toda prisa á construir las obras mas convenientes para contener al enemigo, ocupando las alturas algunas tropas para proteger el paso de las que vienen en camino á pasar por allí. Si el ejército no hubiere sido batido ni destrozado y se retirare en buen orden, lo podrá verificar en escalones, dividiéndose en varias columnas siguiendo una misma direccion, ó varias, segun los caminos; y entonces se dejarán algunos cuerpos formando el primer escalon para contener al enemigo, formándose otro á retaguardia á distancia y posicion conveniente para que cuando el primero se retire, aquel tenga al enemigo, y así sucesivamente seguirá el orden de retirada segun lo permita el terreno. Las tropas ligeras y la caballería cubrirán los flancos de los cuerpos que formen los escalones, y la artillería de á caballo en estos casos, bien dirigida, será muy útil por su movilidad y velocidad para proteger con sus fuegos la retirada. A la infantería y caballería ligera pertenece esclusivamente cubrirla, y si el terreno es llano, las columnas de retaguardia deben marchar formadas en masa, cuya solidez las pone á cubierto de las cargas de la caballería enemiga.

Si el enemigo hubiere logrado, por una marcha de flanco, anticipar algun cuerpo poniéndolo á retaguardia de alguna columna de las que se retiran, se debe atacar con el mas desesperado arrojito hasta derrotarlo ó hacerlo retirar para dejar libre



el paso (1) y ganar terreno y no perder el tiempo. Se harán los menos altos posibles, y éstos muy cortos, solo para que se incorporen los que se hubieren rezagado; pero si la retirada se ejecuta de noche, se harán altos frecuentes para que se reúna la columna.

La retaguardia, compuesta de las mejores tropas ligeras, hará alto al oscurecer, tomando la mejor posición que encontrare para tomar rancho y descansar hasta las dos de la mañana en que emprenderá su marcha hasta las seis, que volverá a hacer alto para observar los movimientos del enemigo y dar parte al general. Si el enemigo se acerca y conviene contenerlo, tomará la mejor posición; y si no, continuará su marcha. Pero si el enemigo no se avistare, permanecerá en su posición hasta que por las partidas de observación y partidas de flanco se imponga del lugar en donde se halla.

Algunas veces se hace necesario sacrificar algunos destacamentos del ejército para salvar el resto, guarneciendo algunos reductos u otras obras que se construyan en algunas gargantas ó puntos elevados para contener al enemigo á todo riesgo y con el mayor vigor, disputándole el paso para dar lugar á que las columnas que van en retirada se adelanten. Estos destacamentos casi quedan perdidos (2): las tropas ligeras son las que se destinan á perseguir al enemigo que se retira, y para entretenerlas en sus correrías basta abandonarles algunos efectos inútiles para ganar tiempo, porque á esta clase de tropa la esperanza del botín la hace valiente, y conseguido su objeto, cesa su actividad.

Si en el camino que siguen las tropas que se retiran se encuentra algún río que tenga puentes de fábrica (3) ó de madera, al pasar la retaguardia cortarán los primeros ó incendiarán los segundos; y si encontrare algunos barcos, hará lo mismo, y si el río se pasare por vados, que la vanguardia debe haber fortificado, hará resistencia para contener al enemigo.

Una retirada siempre supone inferioridad en el ejército que la ejecuta, y mas cuando ha sido batido y entrado la desmoralización, las tropas se acobardan y desconfían por muy valientes y disciplinadas que sean, y mas cuando la retirada es larga y faltan los víveres, entonces entra el desorden y nada las puede contener; pero mientras no llegue esta triste circunstancia bastará la constancia y la energía del general en jefe y los demas generales y gefes de los cuerpos para que por la persuasión y la disciplina, se contengan y eviten los desórdenes que puedan ocurrir. En estas ocasiones es cuando el general en jefe se debe hacer ver con fre-

(1) En 25 de Agosto de 1810 el ejército Francés de Cataluña, mandado por el general Macdonald, se retiró desde Reus á Monblanch, en cuyo intermedio estaba en Coll de Riva el general Georget con ochocientos Españoles; y Macdonald para desalojarlo envió una fuerte vanguardia, y luego que lo consiguió cubrió con ella sus columnas y colocó á retaguardia una division de cuatro mil infantes y quinientos caballos con tres piezas, y cubrió su retirada.

(2) Cuando en 1808 el ejército Español de centro, mandado por el general Castaños, se retiró sobre Madrid despues de la batalla de Tudela, dejó en un reducto en el pueblo de Lerin el batallon de tiradores de Cádiz, al mando de su comandante D. Juan de la Cruz Mourgeon, con orden de defender aquel punto para contener al enemigo, resistiendo un ataque de fuerzas muy superiores un día y una noche; y habiendo logrado abandonar el punto á las dos de la mañana, formando la tropa en una columna sólida con su bayoneta armada, se abrió paso por entre los Franceses y se incorporó á la retaguardia que mandaba el general Venegas.

(3) En 1811 el general Español, duque de Alburquerque, que mandaba una division, perseguido por el general Francés Victor, se retiró sobre Cádiz, y al llegar á la Isla de Leon se encuentra el canal de San Pedro, cuyo puente cortó al pasar la retaguardia y los Franceses se detuvieron; y si media hora dilata esta operacion, el enemigo pasa y se apodera de Cádiz y la libertad de España se hubiera puesto en peligro, pues á esta oportuna operacion se debe en gran parte el triunfo de los Españoles y de los aliados contra Napoleon en una guerra de siete años.

cuencia de sus soldados, inspirándoles valor y confianza con su presencia, y que vean que participa de sus trabajos y que ambos corren una misma suerte, impidiendo así que entre el desorden y la agitación cuando el enemigo ataca de cerca y se oye el estallido del cañon, y entonces los hombres quisieran volar; pero no hay peor cosa en estas ocasiones que la agitación y la sorpresa que acarrea el desorden, que se debe evitar con el mayor vigor y firmeza, porque una tropa en desorden es nula, y nada se puede esperar de ella aunque sea numerosa, y por lo mismo se procurará con la mayor constancia y energía conservar la formacion como el único medio que puede preservar de un desastre al ejército, porque las tropas reunidas en formacion haciendo sus fuegos en retirada con orden y calma sin atolondrarse, imponen respeto al enemigo y lo contienen, imitando en estas ocasiones el valor y disciplina de las tropas Francesas, particularmente en la retirada de Rusia en 1812, al mando del inmortal mariscal Ney que se puede presentar como el genio mas sublime que se ha distinguido en una retirada, cuyo ejemplo es digno de imitarse y no deben olvidar los generales que dirigen la retirada de un ejército.

En toda batalla ó accion de guerra, el general en jefe calculará los progresos de ella de una y de otra parte para venir en conocimiento del grado en que se halla y el aspecto que toma, favorable ó adverso; y conociendo que la batalla se pierde y no pudiendo sostenerse ya en su posición, ordenará la retirada haciendo desfilar inmediatamente los equipages, hospitales, depósitos y demas que debe estar acordonado á retaguardia del ejército, formando éstos la vanguardia, de manera que los que eran últimos antes, en retirada son los primeros; y se principiarán á mover los cuerpos de la segunda línea, cuyos movimientos protegerán las reservas que forman la tercera, y luego seguirán el movimiento los cuerpos de la primera, dirigiéndose todo el ejército sobre los caminos que deban seguir á su espalda, protegidas por una fuerte retaguardia.

Si el ejército no ha sido todo batido y conserva algunos cuerpos intactos, su material y su moral, se puede considerar que el movimiento retrógrado que hace, solo es para variar de posición; pero las precauciones que tome el general para este movimiento deben ser las mismas que para la retirada de un ejército derrotado.

Nunca un general que ha sido batido debe desconfiar de la suerte, si ésta algunas veces le ha sido propicia, y al emprender su retirada hará el último esfuerzo con sus reservas, espiondo la ocasion oportuna para arrojarse repentina y vigorosamente sobre el enemigo mas inmediato; porque está medio batido, rendido por la fatiga, alucinado por la victoria y desordenado por el cansancio de la velocidad de la marcha, no lleva union ni concierto, ni marcha sostenido por otros cuerpos, y esta es la mejor ocasion de darle una vigorosa carga á la bayoneta y convertir la victoria en derrota: esto es muy comun en iguales circunstancias.

Una retirada á consecuencia de una batalla perdida, es funestísima para la nacion que la sufre, porque el ejército pierde su moral y su material, escepto cuando la retirada es estratégica para hacer abandonar al enemigo las posiciones que ocupa con algun designio.

En ninguna ocasion es mas necesaria la velocidad y rapidez en las marchas que en las retiradas de esta clase, pues se puede decir que el ejército que se mueve con mas velocidad es el que vence. Los grandes trenes en los ejércitos embarazan su movilidad, y por esto solo tendrá lo puramente preciso; porque en el orden, la armonía y regularidad en sus movimientos consiste la facilidad de ejecutarlos. La artillería no se puede considerar como embarazosa cuando es en cantidad proporcionada al ejército y está bien servida, pues en una retirada es la arma protectora.

Toda retirada de un campo de batalla toma su origen y forma del orden en que sea combatido, sea oblicuo ó paralelo, y por lo mismo el general al estender sus líneas debe meditar para un caso adverso por qué punto podrá hacer su retirada, y á esto arreglará, en cuanto sea posible, la colocacion de sus tropas, de manera



que luego que conozca que la batalla se pierde, solo pensará en la retirada. Esta la ordenará según el terreno: si éste fuere llano, será el mejor para esta operación; y si fuere desigual y tuviere bosques y alturas, se tomarán ambas para establecer puntos de resistencia y contener al enemigo.

El orden mas conveniente para este movimiento será formando el ejército en varios cuadros ó columnas sólidas, empezando por las reservas ó tercera línea con toda brevedad. Estos cuadros se pueden formar del número de batallones que se quiera ó se pueda, sencillos ó dobles, aunque sean de cuarenta batallones, y las columnas cerradas de batallones sueltos se colocarán en los intervalos de cuadro á cuadro. Formada de este modo la tercera línea, pasará por sus claros la segunda y á su retaguardia tomará la misma posición ínterin la primera sigue conteniendo al enemigo; y luego que la segunda haya tomado posición, lo verificará la tercera, pasando por los mismos claros que la segunda, quedando de este modo la tercera línea en primera; y principiará á resistir y contener los ataques del enemigo, y ambas se empezarán á mover. Como la retaguardia debe sufrir todos ó la mayor parte de los ataques, en ésta se pondrá el mayor cuidado.

Los cuadros y columnas sólidas de cada línea marcharán formándola entre sí unos y otras para protegerse mutuamente, dejando en sus intervalos el terreno que se crea conveniente. Para darle mas fuerza y estabilidad á esta última línea de cuadros y columnas, será conveniente aumentar su fuerza situando á retaguardia una línea formada con los carros que deba llevar el ejército para cubrir y embarazar de este modo los avances de la caballería enemiga, que seguramente será una muralla para contenerla. En los costados de los cuadros también se colocarán hileras de carros, que llevando la misma dirección evitarán los ataques de flanco. Formados los cuadros de batallones según el orden que establece la táctica conocida, se colocarán por el exterior de los cuatro frentes, batallones en línea para cubrirlos y protegerlos con sus fuegos que harán por los intervalos que dejen los carros, marchando éstos cubiertos por guerrillas de tiradores. Estas líneas de carros embarazarán los ataques del enemigo para las cargas de su caballería, y es seguro que no se atreverá á penetrar por mas numerosa, resuelta y disciplinada que sea. Entre la línea que forman los batallones que cubren los frentes del cuadro se colocarán piezas ligeras que harán sus fuegos por los intermedios de los carros para aumentar la defensa, formando de este modo una fortaleza ambulante. En el centro de estos cuadros irán los generales, la plana mayor, la artillería, los equipages y todo lo que se pueda. Si se logra formar estos cuadros de esta manera, seguramente será el orden mas oportuno y seguro para hacer una retirada de un campo de batalla, y como los carros sigan la misma marcha que el cuadro, se facilitará el movimiento. Si por desgracia no se pudiesen cubrir los cuadros con las líneas ó hileras de carros, solo se cubrirán con las líneas de batallones y la artillería ligera cubierta por guerrillas. Tanto en esta formación como en cualquiera otra semejante, es en donde causa mas estragos la artillería enemiga, y particularmente las granadas que caigan dentro de los cuadros y columnas; y por esto será conveniente hacer todo lo posible para desmontar las piezas del enemigo que hagan mas daño, batiéndolas con las de mayor calibre. En esta disposición continuarán su retirada los cuadros hasta llegar á terreno favorable en que se pueda emprender una nueva resistencia renovando el ataque. En esta difícil marcha irá en columnas, colocándose en los costados de los cuadros, la caballería á la misma altura que las columnas cerradas de infantería que marchan también á los costados de los cuadros de dentro ó fuera de las hileras de carros, según convenga, y la caballería restante se situará en la misma formación á vanguardia de los cuadros. La caballería de los costados de estos servirá para repeler los ataques de la enemiga; y para distraerla en algun tanto, se le abandonarán algunos carros de los menos importantes, que contengan galleta, aguardiente, vino

ó cosa semejante, para que cebándose en este botín sean menos las hostilidades y se desordene; en la inteligencia que por valiente y resuelta que sea, respetará los cuadros y las columnas, cuyos frentes iguales y á una misma altura cubiertos por los cuerpos, que extendidos como una barrera por sus frentes y flancos, le darán mas solidez á este orden defensivo de la infantería (1).

Hasta aquí nos hemos puesto como defensores del ejército que se retira, y ahora nos pondremos como ofensores. El medio mas adaptable para incomodar, desordenar ó deshacer algunos cuadros, es el vivo y continuado fuego de artillería, que bien dirigido no se desperdiciará ni una sola bala que no cause grande daño y desórden, y este es el momento mas precioso para la caballería, que arrojándose sobre la infantería y los cuadros logrará tal vez deshacer ó desordenar algunos, sin dejar de confesar que los cuadros y columnas son la formación mas respetable para resistir los ataques de la caballería, pues manteniéndose éstos con union y serenidad y un fuego sostenido, la caballería no hará progresos.

Quando un ejército se viere obligado á hacer su retirada por la superioridad de su enemigo ó por estar espuesto á ser cortado y se halle concentrado en un país ó en pueblos inmediatos, el general en jefe dispondrá que todas las divisiones se pongan sobre el camino que debe seguir el ejército para acordonarlas, colocando á vanguardia las últimas divisiones, que marcharán en columnas ó cuadros con distancia ó en masa según las circunstancias lo esijan, cubriendo su retaguardia un cuerpo de tropas escogidas para sostenerlo. Si el grueso ó parte considerable del ejército enemigo se fuere echando encima, atacando continuamente de suerte que pueda desordenar ó cortar alguna columna, saldrán de las divisiones que forman la vanguardia algunos destacamentos de caballería llevando á la grupa algunos zapadores, y se adelantarán marchando rápidamente para formar sus reductos, parapetos y cortaduras en los puntos fuertes que el general haya indicado para contener al enemigo, haciendo en estas fortificaciones la mas obstinada y vigorosa resistencia para contener al enemigo y dar lugar á que el ejército se adelante, dejando guarnecidos, al retirarse, estos puntos con tropas ligeras de infantería y caballería, y despues cada caballo tomará un infante para alejarse con prontitud y reunirse á la retaguardia cuando abandonen las fortificaciones.

Si por la celeridad de la retirada ó por lo pesado de algunas piezas de las que se hayan colocado en las fortificaciones, que serán de las de mayor calibre, sea necesario abandonarlas, se clavarán y quemarán las cajas de municiones. Esta especie de retirada es buena, pero siendo muy larga es muy penosa.

Quando un ejército se halle prolongado sobre una línea de muchas leguas, hará su retirada de la misma manera que se ha dicho, sin necesidad de concentrarse, á menos que las circunstancias no lo esijan ó que la parte del ejército enemigo que ataque á algunas divisiones sea superior y no puedan resistirlo, y en este caso se reunirán algunas divisiones para verificarla con mas seguridad.

En toda retirada se ponen á vanguardia los carros, equipages y demas tren del ejército: la artillería se dividirá en vanguardia, centro y retaguardia, ó según convenga, para usar de ella en caso necesario oportunamente.

Los cuadros atacados formarán á retaguardia una línea de artillería con piezas dispersas para cubrirlos á corta distancia y de manera que puedan obrar sostenidas

(1) En este orden mas ó menos nos dice la historia que hicieron su retirada tan célebre los diez mil Griegos, mandados por Genofonte en la edad media, despues de la batalla de Cuneja en las llanuras de Babilonia, que perdió Ciro contra su hermano Artajerjes, rey de Persia, cuya retirada, á seiscientas leguas de Grecia, es la mas memorable que conservan los anales del mundo antiguo; pero los del mundo moderno conservan los de la incomparable aunque desastrosa retirada de Rusia del ejército Grande mandado por el gran Napoleon el año de 1812, á ochocientas leguas, desde Moscow á Paris.



por ellos. Esta operacion, ejecutada con buen éxito, podrá asegurar la retirada, pues el mismo movimiento facilita su ejecucion y promete resultados favorables contra la del enemigo; porque éste indudablemente para obrar con la suya tiene que perder tiempo para hacer fuego avanzando: cada pieza tiene que dar una vuelta para ponerla en batería, y despues otra para seguir su marcha, y en esto se pierde tiempo y se fatigan los artilleros y los caballos, y es una sesta parte menos que el fuego que puede hacer la artillería de los cuadros; es decir, que mientras una pieza de aquellas dispara un tiro, la de éstos seis, porque no tienen las piezas que dar ninguna vuelta ni alterar su marcha, sino sobre ella misma obrar sin fatigar sus artilleros y sus caballos y aun en terreno igual sin necesidad de variar la puntería, ó á lo menos solo modificarla.

La historia nos acredita la eficacia y seguridad de hacer una retirada de un campo de batalla en cuadros y columnas sólidas cuando el terreno sea conveniente, pues por este medio hizo su retirada el general Schulmborg despues de la batalla de Frenstahl, por medio de la cual se pudo retirar á la otra parte del Oder sin que Carlos XII, rey de Suecia, su competidor, pudiese forzarle ó destruir su ejército, que conservó y salvó por esta clase de retirada. La clase de retirada que se indica no puede ser muy larga, porque quizá el terreno que se vaya ocupando no admitirá el orden de formacion en que se efectúe, y por lo mismo se ocuparán las primeras posiciones favorables que se encuentren para contener al enemigo y ordenar la continuacion de la retirada del modo mas conveniente, segun los caminos.

Quando un ejército ha sido batido, rotas sus líneas y perdido su material, se puede decir que ha sido destrozado; y entonces no queda otro arbitrio al general que indicar por punto de reunion el mas inmediato y favorable que se encuentre para contener la dispersion, reuniendo las reliquias del ejército y organizándolo provisionalmente en cuanto se pueda, reanimando el espíritu y la moral de las tropas.

Un general dotado de los conocimientos del arte militar y adornado de valor, prudencia y sangre fria, pero de genio activo y resuelto, es el mas á propósito para dirigir una retirada del ejército que ha recibido un reves de la fortuna; y estas cualidades que forman su carácter, serán bastantes para reanimar el desaliento que se apodera del soldado en estas ocasiones, y si por estos medios logra libertar su ejército del destroz, adquirirá una gloria inmortal, mayor que si hubiera ganado una batalla; porque generales que hayan ganado éstas hay muchos, pero que hayan libertado un ejército con una bien ordenada retirada, hay pocos.

Si la retirada que se medita de un campo de batalla parte de la base del orden oblicuo, es claro que una parte del ejército se halla á retaguardia de una de las alas de la línea de la parte del ejército que se batió; y en este concepto, los cuerpos que están intactos por no haber combatido, formarán inmediatamente que se ordene la retirada dos ó mas escalones, uno á retaguardia de otro á distancia conveniente sobre el camino que deba seguir, en línea, en cuadros ó en columnas para que el primer escalon contenga al enemigo y apoye la retirada de la parte de línea que se batió al abandonar su posicion; y luego que ésta haya pasado y esté á alguna distancia, se retirará el primer escalon protegido por el segundo, que recibirá y contendrá al enemigo ínterin el primero y la línea que se retiró toman posicion á retaguardia para apoyar la retirada del segundo escalon que abandona su posicion, y así continuará la retirada en cuanto lo permita el terreno, pues de este modo el ejército tendrá mas facilidad en sus movimientos que cuando marcha reunido en grandes masas; y tambien este orden de retirada tiene la ventaja de que si el enemigo ataca con vigor, solo podrá destruir el último escalon, pero tambien con su resistencia dará tiempo á los demas para retirarse ó tomar posicion y socorrerlo. Este sistema de retirada, procedente del orden oblicuo, participa de la ventaja de que mientras una parte de las tropas se baten en escalones, la otra

está fuera del alcance de los fuegos del enemigo, como de reserva, preparándose para batirlo.

Los movimientos retrógrados que hacen los ejércitos para variar de línea de posicion en que se hallen prolongados, para ocupar otra nueva á retaguardia, se pueden considerar como marchas en retirada cuando no son perseguidos por el enemigo ni ha precedido combate.

En todo movimiento retrógrado se deben destacar algunos cuerpos para rechazar al enemigo que opere en las comunicaciones de los flancos: ahora es preciso pensar en salvar los equipages, parques y almacenes y subvenir á las necesidades del ejército. Esto se entiende hablando de un ejército que verifica su retirada en masa, ó lo que es lo mismo, sin que se separen los cuerpos que lo forman; en cuyo caso, el orden de esta especie de marchas debe ser un orden de batalla movible, cubierto y protegido por una retaguardia considerable y por cuerpos de flaqueadores; y es preciso tambien que siempre sea relativo al orden de batalla que se debe formar á retaguardia en las posiciones que se quieran tomar algun descanso para que pueda desplegarse en ellas con prontitud sin necesidad de movimientos inútiles.

La operacion de una retirada esige de parte del general que la ejecuta un profundo conocimiento del pais que debe atravesar, y debe siempre tener en consideracion la influencia de las armas y efectos de artillería. El ejército debe estar perfectamente disciplinado y tener una ciega confianza en su gefe. La gloria que á un general le resulta de una retirada motivada por las circunstancias, pero sabiamente combinada, se funda en que esta operacion no se puede verificar con éxito sin tener los mayores conocimientos de todas las partes del arte militar y un valor y presencia de espíritu extraordinarios. Se citan con particular elogio á los militares jóvenes las retiradas famosas ejecutadas por los generales antiguos y modernos; sobre todo, la de los diez mil Griegos, que inmortalizará á Genofonte, para que se esmeren en estudiar esta parte del arte militar.

Citaremos como digna de imitarse la retirada que el ejército Español del centro en Diciembre de 1808 hizo desde Tudela hasta Cuenca, en la que á pesar de ser seguido de fuerzas superiores y victoriosas y carecer de almacenes, no quedó derrotado ni perdió su artillería. Un ejército que opera en masa, verifica muchas veces su retirada por escalones. Esta disposicion, como queda indicado, se reduce á formar un número de cuerpos, puestos á cierta distancia entre sí y en direccion del enemigo, los cuales por su colocacion se protegen recíprocamente. En este caso, el escalon mas inmediato al enemigo, que puede ser considerado como la vanguardia, debe por precision estar compuesto de tropas escogidas. Este modo de verificar las retiradas ofrece muchas ventajas, porque dividido el ejército en cierto número de cuerpos tiene mas facilidad en sus movimientos que cuando marcha en masa. Este sistema que participa de la propiedad del orden oblicuo, que es el presentar al enemigo una parte de las fuerzas, mientras las demas, aunque protegen á éstas, están fuera del alcance de sus fuegos.

Las retiradas se dividen tambien, por la disposicion y colocacion que llevan las tropas que la verifican, en concéntricas y escéntricas. Retiradas concéntricas son aquellas que verifica un ejército que obra en cuerpos separados y va á tomar á retaguardia una posicion donde reunir todas sus fuerzas; entonces los cuerpos separados marchan á la posicion general, describiendo líneas convergentes. De aquí es fácil deducir que esta operacion que reúne á un ejército diseminado, aumenta considerablemente su fuerza.

Retiradas escéntricas son aquellas en que un ejército en presencia de su enemigo, partiendo de una base general, se retire en cuerpos separados formando éstos otras tantas líneas divergentes, que convirtiéndose en convergentes despues de algunas marchas, reúnen el ejército en la posicion señalada.



Una retirada escéntrica cubre una mayor estension de país por la propiedad de las líneas divergentes que describen los cuerpos del ejército que la verifica, y que amenaza tambien los flancos del adversario.

Hemos considerado al ejército que va en retirada como propio; ahora nos pondremos de parte del enemigo para contrariar este sistema y emplear la disension.

Supongamos un ejército de cuarenta mil hombres verificando su retirada delante de otro de sesenta mil. Si el primero forma cuatro divisiones de diez mil hombres cada una, el enemigo, maniobrando en dos líneas de operaciones, cada una de treinta mil hombres, podrá envolver, cortar ó dispersar todas estas divisiones. El único medio que tendrán para libertarse de esta triste suerte, será el de concentrarse, cuyo sistema, siendo enteramente opuesto al propuesto, tiene las apariencias de nulo, pero no hay otro que ofrezca mejores esperanzas.

Citaremos en apoyo de nuestro modo de pensar las sublimes lecciones de la experiencia. Cuando las primeras divisiones del ejército Francés de Italia fueron rechazadas por Wurmser, Bonaparte las reunió todas en Roverella; y aunque no tenia mas de cuatro mil hombres, pudo con ellos batir á sesenta mil, porque no tuvo que combatir sino divisiones aisladas: si hubiera hecho una retirada escéntrica, ¿qué hubiera sido de su ejército? Wurmser, despues de este primer golpe, hizo una retirada escéntrica dirigiendo sus dos alas hácia las extremos de su línea de defensa. ¿Qué le sucedió? La derecha, aunque favorecida por las montañas del Tirol, fué batida, y Bonaparte dirigiéndose inmediatamente á retaguardia de la izquierda la batió completamente.

Quando el archiduque Carlos cedió á los primeros esfuerzos de los dos ejércitos Franceses en 1796, ¿le hubiera sido posible salvar la Alemania con una marcha escéntrica? No ciertamente; esta monarquía debió su salvacion á la direccion concéntrica de aquella retirada.

Las campañas de la guerra de la revolucion Francesa nos presentan las famosas retiradas que verificaron los generales Moreau y Macdonald, á las cuales se debió en cierto modo la existencia del imperio Francés.



## CAPITULO XIII.

QUE TRATA DE LA ARTILLERIA ANTIGUA Y MODERNA, SUS CALIBRES, MUNICIONES Y COLOCACION EN LAS BATALLAS Y EN LOS SITIOS, Y DISTINCION DE LA GRUESA DE BATIR Y DE LA DE CAMPAÑA LIGERA Ó VOLANTE DE POSICION Y DE MONTAÑA, SUS DIFERENTES CARGAS, ALCANCES, DIMENSION Y PESO DE SUS PROYECTILES, BOMBAS, GRANADAS, BALAS ROJAS, BALAS DE LUZ, CAMISAS DE INCENDIO Y VARIOS ESTADOS DE REDUCCION.

LA artillería fué inventada el año de 1380 por Constantino Anchtzén, natural de Frisbourg, segun unos historiadores, y segun otros, se le atribuye al padre Fr. Bertholdo Suvatz el año de 1354, á quien se le atribuye tambien la invencion de la pólvora; mientras otros afirman su origen al año de 1330 y que la primera vez que se usó fué en la batalla de Crecy, que ganaron los Ingleses.

Las varias invenciones, modificaciones y reformas que ha sufrido esta arma desde fines del siglo anterior, ha dado lugar á que haya desaparecido aquella aprosimada conformidad que habia conservado antiguamente, resultando de esto que mucha artillería antigua es en el dia enteramente inútil, porque sus municiones ya no se funden y las que se encuentran en las plazas ya no hay cañones para ellas, aunque algunas se han acomodado á piezas de nueva fundicion.

La artillería es la tercera arma militar y la mas costosa para su formacion y conservacion, y por la variedad de su equipo y material de que es susceptible para sacar de ella todas las ventajas que puede producir bien servida. Requiere conocimientos teóricos y prácticos que han simplificado sus operaciones y las han reducido á cálculos aprosimadamente fijos, formando de este modo esta arma la parte mas esencial del arte de la guerra.

Esta arma se puede considerar para su uso subdividida en cuatro clases: la de montaña ó de alomo, desde el calibre 1, 2 y 3; la ligera volante ó de á caballo, de los calibres de 4 y 6 y los obuses de 6 pulgadas, y la de batalla ó posicion, que la componen los calibres de 8 y 12, aunque una y otra se pueden usar en los casos que ocurran con mas ó menos éxito, y toda la artillería que queda indicada es la que generalmente se entiende por de arrastre, y una brigada de esta se compone de 30 piezas divididas en 5 baterías, y cada una de 6 piezas.

La artillería gruesa de batir ó de sitio la constituyen los calibres de 16, 24, 32, 36, 48, 60, 80 y 128: el penúltimo calibre ha sido inventado á principios de este siglo [XIX] y solo se han visto en la plaza de Amberes en Bélgica, en los Dardanelos, estrecho de Constantinopla en Turquía, y en el sitio de Cádiz en España, puesto por los Franceses el año de 1810, y el último calibre ha sido inventado en Inglaterra y en los Estados-Unidos y lo han usado en sus buques. Bajo el nombre genérico de artillería, se conocen todos los cañones de los cali-